

NO QUIERO TECNOLOGÍA

Ramón es un hombre tranquilo al que la vida en el campo le da la felicidad, por ese motivo, sigue viviendo en el pueblo donde, junto a su mujer, criaron a sus hijos y fueron felices. Se niega a cambiar esa tranquilidad por el ajetreo de la ciudad, aunque eso le impida ver a sus hijos tanto como él querría.

Lleva años solo, sin un vecino con quien hablar, así que está deseando que caiga la noche y poder compartir con su amada Luisa los acontecimientos de la jornada.

Hoy ha sido uno de esos días diferentes, es su aniversario de boda, por eso se ha levantado temprano, ha puesto el Roomba para ir aspirando el suelo, ha conectado la Thermomix con la idea de adelantar la comida hasta la llegada de su familia, como no sabe lo que va a cocinar ha entrado en Internet a buscar alguna receta que sea del agrado de todos, - Tendré que mirar por Skipe a ver cómo van los tomates pues necesito unos cuantos. - Que no se me olvide encender el climatizador, que parece que hace calor y el humidificador, porque uno de sus nietos es alérgico a las gramíneas y en esta época del año están en flor. Después de poner la mesa se ha dado cuenta de que las luces de LED que cambió el año pasado dan un enfoque alegre al comedor y anota mentalmente cambiar el resto de luces en toda la casa, - Las pediré por Amazon y mañana me las entregarán con el Dron repartidor - .

Fuera, en los establos, ya ha conectado el ordeño y el robot que limpia la zona de las vacas, así; podrá dedicarse a disfrutar del encuentro, tengo que programar el riego del campo, no es muy grande, pero con los aspersores es mucho más fácil y ahorra agua. Lo único que sigue regando a mano es el jardín de Luisa porque ella así lo quiere.

Terminadas ya todas sus tareas, se sienta en el porche a disfrutar de la mañana tan espléndida que hace y mira con tristeza ese que fue su pueblo, antes lleno de vida y ahora tan desierto que hasta los animalillos salvajes no se atreven a acercarse por miedo a la soledad que el pueblo desprende. ¡Cómo añora los buenos tiempos de antaño! Será mejor que me siente a conversar con Luisa, piensa, pero su mirada se eleva al cielo y contempla un Taxi volador que se aproxima y se detiene delante de él, - ya están aquí los chicos. - El corazón se le alegra y observa como sus dos hijas y sus tres nietos bajan de ese medio de transporte que se han inventado para llegar antes a los sitios.

Emocionados, todos lo saludan y besan recordándole el valor que tiene al permanecer solo en aquel lugar tan apartado de la civilización - Tonterías,

contesta, yo no sería capaz de vivir en un lugar donde la tecnología marca el ritmo de la vida, además, no podría dejar sola a mi Luisa.

Una vez terminada la sobremesa y puestos todos al día de sus sueños e ilusiones, Ramón se siente un poco decaído, todos volverán a sus vidas y él seguirá quedándose solo en aquel lugar, al que ama y odia a la vez.

Su hija Sara le comunica, que en el lugar donde trabaja, han hecho un programa para volver a dar vida a los pueblos perdidos y ella, ha mencionado el de su padre, pronto comenzarán a venir gentes a pasar, de momento, las vacaciones y después ya se verá. Sería maravilloso volver a ver niños corriendo por estas calles y personas tomando café en algún bar, por pequeño que sea, volver a sentir conversaciones cotidianas, acortando las horas, eternas, en este solitario lugar. Ese sería un buen final para este pobre viejo, piensa Ramón.

La jornada ya llega a su fin y el Taxi volador regresa en busca de sus viajeros, entretenidos en contemplar flores, olores y sonidos tan lejanos allí donde ellos habitan. Ramón vuelve a quedarse en compañía de sus vacas y su valioso compañero, César, un pastor alemán al que dedica la mayor parte de sus días.

Ya en soledad vuelve a poner en marcha el Roomba, hay que recoger la vajilla y colocarla en el lavavajillas, vuelve a mirar por Skipe, tiene que vigilar como está su pequeño huerto, encerrar a sus gallinas y visitar a sus preciadas vacas, que todavía le proporcionan ganancias para poder sobrevivir.

Terminadas las obligaciones se sienta en su mecedora, perteneciente a su madre, que vivió allí cuando el pueblo aún latía y echa de menos a ambos. Conecta el aparato de Realidad Virtual y aparece su querida Luisa sentada junto a él.-¿Cómo te ha ido el día ? - pregunta su imagen - Bien , contesta Ramón , aunque las niñas quieren que me vaya a vivir a la ciudad , como si yo pudiese vivir en un lugar dominado por la tecnología y sin nada de Naturaleza, ya me conoces no puedo vivir de otro modo que como lo he hecho toda mi vida, aunque eso suponga estar solo . A los dos minutos de silencio Luisa vuelve a preguntar -¿Cómo están las niñas y los nietos? - Ya mayores, contesta, cada uno entregado a su forma de vida y sus quehaceres. Hoy Castro, el hijo de Sara, ha venido con un patinete que va levitando y casi se mata en la pared del establo y Martín, el hijo de Laura, traía unas gafas, que dicen que son virtuales y es como si estuvieses en otro lugar, por ahí ha estado corriendo que parecía atrapando moscas; cosas de la tecnología que ni tú ni yo entendemos. Otros dos minutos de silencio y Luisa vuelve a hablar: - Deseo que seas feliz. - Lo soy, contesta con los ojos llenos de lágrimas, aunque lo sería más si estuvieses conmigo. Dándole un beso a la imagen que lo acompaña todos los ocassos, apaga la Realidad Virtual y da por finalizada una buena jornada.